

Capítulo 33 - - Inversión Temporal de Ingresos versus Gastos - Guía Práctica de Hechicería [Libro 1-4 en Preparación, 3 de julio]

- Capítulo 33 - - Inversión Temporal de Ingresos versus Gastos - Guía Práctica de Hechicería
[Libro 1-4 en Preparación, 3 de julio]

Capítulo 33 - - Inversión Temporal de Ingresos versus Gastos - Guía Práctica de Hechicería [Libro 1-4 en Preparación, 3 de julio]

Siobhan

Mes 11, Día 28, sábado, 8:00 a.m.

Siobhan se sacudió las piernas, alejándolas de su pecho, luchando por pasar su mano más allá del chaleco y la camisa hacia lo que le causaba dolor. Tiró de las correas alrededor de su cuello, del medallón encantado y del amuleto de transmutación que colgaba de su puño cerrando con fuerza.

El medallón estaba cubierto de escarcha.

Le llevó unos segundos comprender qué significaba eso, su mente aún nublada por el estrés y el sueño. Cuando lo hizo, rompió el cordón de cuero que sujetaba el medallón y arrojó el disco escarchado a las brasas de la chimenea. “¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda!” gritó sin pensar, haciendo que Oliver se estremeciera para despertarse.

“¿Qué? ¿Qué pasa?” dijo, incorporándose de golpe y mirando a su alrededor.

“¡Están espiándonos!” susurró, lanzándose hacia la pequeña caja de madera junto a la chimenea y arrojando un par de pedazos sobre las brasas. Agarró un trozo de carbón vegetal del borde del fuego, sin importar el riesgo de quemarse los dedos, y dibujó un Gran Círculo alrededor de la chimenea y la chimenea.

Dio un paso atrás para evitar el alcance de la esfera y casi se le cae su conducto al intentar sacarlo de un bolsillo del chaleco. Había lanzado ese hechizo varias veces en su vida, pero sin una especie de yesca fácil de encender, y en medio del pánico, su primer intento no logró avivar las llamas.

Siobhan hizo una pausa, tomó aire profundamente y lo soltó lentamente, forzando toda la presión de su Voluntad para doblar el mundo—específicamente, para encender el trozo de madera en el centro del Círculo. Un chispazo grande y brillante se asentó en el punto donde concentraba la vista, y con un esfuerzo que le atravesó la cabeza de dolor, la madera empezó a arder. En lugar de simplemente retroceder y dejar que la llamarada se extendiera naturalmente, siguió empujando con su Voluntad, jalando en los bordes del calor, forzando que el fuego se intensificara lo más rápido posible.

A su lado, Oliver arrojó algo al fuego y las llamas se avivaron con voracidad.

El medallón absorbía el calor del fuego ahora ardiente.

“Whisky,” explicó Oliver, guardando la petaca en el bolsillo.

“Buena idea.” Buscó en su mochila, sacó unos frascos, algodón, varias hojas de papel y una bola de cera de abeja envuelta. Tiró todo, excepto los frascos, sobre el fuego, y luego sacó las pomadas de los frascos y las arrojó también. Las llamas devoraron y se hicieron más brillantes, algunas con colores extraños, y ella entrecerró los ojos para observarlas y ver el medallón.

“Háblame,” dijo Oliver. “¿Tenemos que huir?”

“Hasta ahora no. El medallón contiene un hechizo protector, uno muy potente. Incluye anti-espionaje. Estamos seguros mientras tenga suficiente calor para mantenerse cargado. Pero la situación es grave. Muy grave.” Podía escuchar un leve sonido proveniente del metal, como si gimiera de dolor. Quien estuviera al otro lado del hechizo de espionaje estaba vertiendo una cantidad excesiva de energía en ello. Debían ser al menos un Maestro, o quizás un grupo de Hechiceros en aprendizaje.

Con un jadeo tembloroso, dibujó en la chimenea, frente a ella, dentro del Círculo, el glifo de “calor”, luego presionó su conducto entre ambas manos y comenzó a lanzar hechizos, arrancando lenguas de fuego del fuego y alimentándolas al medallón en destellos brillantes. Comenzó a temblar, no por el frío, sino por las ondas de dolor que le recorrían la cabeza por la espalda, provocando espasmos involuntarios en sus músculos.

El medallón siguió absorbiendo el calor, por lo que ella ignoró la tensión y continuó alimentándolo. Escuchó a Oliver llamándola con alarma, pero no pudo concentrarse lo suficiente para responder de alguna manera.

Finalmente, el medallón dejó de absorber el calor que le había canalizado.

Con mucho cuidado, liberó la energía y desasíó su Voluntad del hechizo. Justo cuando estaba soltándolo, la magia bajo su control tembló, y fue salpicada por una pequeña explosión de brasas y cenizas aún ardientes provenientes de la chimenea.

Oliver maldijo, usando su edredón húmedo para cubrirla y barrer las brasas.

Ella apartó las manos con torpeza, ignorando las profundas marcas que su Conducto había dejado en su piel.

El cristal se desprendió en pedazos, cayendo en su regazo.

Eso sucedía cuando se canalizaba demasiada energía a través de un Conducto deficiente.

Ninguno de los fragmentos era lo suficientemente grande para ser útiles en un hechizo, pero aún así los recogió con manos temblorosas y los metió en uno de sus bolsillos. “Gracias a las estrellas por que no se rompió hasta el último momento.”

Había escuchado más de una historia sobre un Conducto que se destruía mientras alguien canalizaba magia. El resultado más benigno era tensión en la Voluntad. Las explosiones eran comunes, debido a que el poder contenido en el Círculo escapaba. Una mujer había tenido una pierna cambiada por la de su burro. Un hombre intentó seguir lanzando hechizos para evitar eso, hasta que terminó canalizando la magia a través de su propio cuerpo. La euforia fue demasiado para él, y aunque sobrevivió, fue lentamente enloqueciendo, una locura peligrosa que terminó obligando a su abuelo a matarlo. Siobhan siempre había pensado que hubiera sido una misericordia que muriera al instante.

“Creo que ya terminó. No nos encontraron,” susurró, temblando. “Pero esto significa que tienen una parte de mí. Pero, ¿cómo, cómo podrían conseguir—” Cerró la boca lentamente y miró su palma, con su superficie marcada por una red de cicatrices. “Empezó a llover,” murmuró. “Pero deben haber recogido el cristal antes de eso. Tienen mi sangre.” Sintióse mareada, se dejó caer de espaldas, sentándose en el suelo.

El rostro de Oliver estaba pálido. “Seguirán intentando, una y otra vez.”

“Las protecciones del medallón no resistirán mucho.” Se levantó con inestabilidad y no apartó la mano preocupada de Oliver sobre su brazo, como habría hecho de otra forma. Se apartó el cabello del rostro, peinándolo bruscamente con los dedos y luego se puso su capa, metiéndola debajo de la capucha. “¿Sabes dónde podrían guardar la evidencia? ¿Es posible recuperarla o... destruirla?”

Se frotó la mano contra la cara. “Supongo que guardan evidencia en Harrow Hill, pero no tengo idea de dónde exactamente, ni cómo podríamos acceder a ella.”

Negó con la cabeza, mordiéndose la uña del pulgar.

El sobresalto en el dormitorio anunció que la señora Branwen o uno de sus hijos había despertado, seguramente por el alboroto que estaban causando ella y Oliver.

Siobhan se agachó incómodamente cerca de la chimenea, alcanzando el atizador de hierro y extrayendo su medallón. Este cayó sobre la piedra de la repisa. Lo agitó con la mano, evaluando el calor que radiaba del metal unos segundos. Seguía cálido, indicando que el intento de adivinación había finalizado definitivamente, así que envolvió el borde de su capa alrededor de su mano y lo recogió. Uno de los minúsculos glifos grabados en su superficie estaba difuso, probablemente por la combinación del calor excesivo y la canalización de demasiada energía, casi irreconocible. Los

artefactos podían recargarse si se conocía el hechizo adecuado—lo cual ella no sabía—pero sería imposible hacerlo con daños en la matriz del hechizo. Al menos, los otros hechizos protectores tejidos en el disco de metal permanecían operativos. Se apretó los labios y luego guardó el medallón en el bolsillo. “La próxima vez que intenten eso, la protección fallará y me encontrarán.”

¿Cuánto tiempo tenemos? Tu medallón no puede ser la única respuesta. Podemos conseguir otro. Liza, ella podría lanzar el hechizo.

La señora Branwen abrió la puerta y asomó la cabeza. En cuanto sus ojos se posaron en el Círculo de carbón alrededor de la chimenea, ella salió rápidamente, cerrando la puerta del dormitorio tras de sí con una advertencia severa a sus hijos para que permanecieran en su lugar.

Siobhan frunció el ceño. “No estoy segura. Liza puede ser habilidosa, pero este medallón fue creado por mi abuelo. Él era mucho más poderoso. Liza podría protegerme si estuviera conmigo para lanzar el hechizo, pero si Seb—” Miró a la señora Branwen. “Si simplemente desaparece de la escuela, eso también es sospechoso, ¿verdad?” Quedarse con Liza arruinaría su capacidad para asistir a la Universidad. Debía haber otra manera. “Aún así, este medallón tiene múltiples protecciones incorporadas, y cada una es necesariamente más débil por su versatilidad. Tal vez ella podría ayudar con un hechizo específicamente para proteger contra la quiromancia. Su casa es—”

Se detuvo y respiró con dificultad, concentrando su mente como si estuviera lanzando un hechizo. Su cuerpo permanecía inmóvil, pero su mente era precisamente lo contrario. Las crisis siempre parecían hacerla más inteligente, más rápida. “Deberíamos irnos,” dijo, ya dirigiéndose hacia la puerta. “Querrás borrar la matriz de hechizos,” le dijo a la mujer. “Por si acaso.”

La señora Branwen ya había tomado una escoba de paja del rincón y comenzó a barrer las marcas de carbón en su hogar.

Oliver la siguió, pero se detuvo para decirle, “No espero que alguien toque la puerta, pero si lo hacen, puede contar con el Ciervo.” Cerró suavemente la puerta tras de sí.

Siobhan dobló la esquina y se adentró en un pequeño callejón, presionando la piedra oscura del amuleto de transformación contra su piel, debajo de su ropa, haciendo que el cambio se activara con un pulso de Voluntad. Incluso ese pequeño esfuerzo le provocó una punzada de dolor en la cabeza. En un instante, volvió a ser Sebastien. Se quitó la capa que Oliver le había dado cuando la recogió del caballo, doblándola cuidadosamente en su bolso. No era seguro caminar por las calles como su verdadero yo, y en ese momento técnicamente no estaba haciendo nada ilegal. “Tengo un plan.”

El sol apenas comenzaba a asomarse por el horizonte, pero la mayor parte de la ciudad aún no se había despertado, por lo que pasaron desapercibidos en las calles. “La casa de Liza está protegida,” explicó Sebastien a Oliver mientras caminaban, con apenas suficiente lentitud para no parecer apurados. “Estoy segura de que cuenta con protecciones contra la quiromancia. Debería estar a salvo allí hasta que podamos idear una solución real, que tú acertadamente mencionaste que ella podría ayudarnos a encontrar.”

Sebastien se sintió demasiado mareada para sumar correctamente sus monedas restantes, pero recordó que apenas superaba los doscientos oro. “Además de la ayuda de Liza, necesitare conseguir un sustituto para el Conducto.” Una vez, consideraba que doscientos oro eran suficiente para casi cualquier cosa, pero desde que llegó a Gilbratha, se había vuelto bastante desencantada.

Al acercarse a la casa de Liza, Sebastien se ocultó en otro callejón y volvió a adoptar su forma de Siobhan. Liza solo conocía a la mujer de cabello oscuro y no quería asociar a Sebastien con un criminal.

Dejó que Oliver usara el aldabon de león animado en la puerta, inhalando profundamente para calmarse mientras esperaban.

Entraron apresuradamente en la casa cuando la puerta se abrió, y Siobhan echó una mirada rápida a la calle antes de cerrar la puerta tras ellos. No vio nada sospechoso y esperó que eso fuera porque nadie los vigilaba, y no porque su posible enemigo tuviera la habilidad suficiente para evadir la detección.

Liza salió de la habitación adjunta ya frunciendo el ceño, las oscuras ojeras bajo sus ojos parecían profundizarse aún más mientras su mirada recorría los dos. “¿El bendito sol de la maldita tierra ha apenas salido, Oliver? ¿Qué nuevo infierno has traído a mi puerta hoy?”

Oliver miró a Siobhan, pero ella tardó en responder, así que con un ceño preocupado, habló. “Tuvimos una pelea anoche. Parte de esto involucró un incidente inofensivo con los policías, y creemos que lograron obtener una pequeña muestra de sangre de Siobhan. Intentaron espiar su presencia.”

El rostro de Lizabel se retorció con enojo. “¿Y tú los trajiste directamente hasta mí?” Sus brazos cayeron a los lados y sus dedos se extendieron como si quisiera arañar el aire.

“No,” dijo Siobhan, sacudiendo la cabeza de manera algo frenética mientras sentía el apretón del aire que señalaba la activación de una voluntad poderosa. “He—tenía—un medallón de protección. La tentativa de espiar falló, pero mi Conducto se rompió y necesito tu ayuda. La casa está protegida, ¿verdad? De lo contrario, no habría venido aquí. Solo necesito que me ayudes a crear otro artefacto antiespía, y—” Su lengua pareció tropezar consigo misma, y extendió la mano para apoyarse en la pared mientras la habitación se inclinaba lentamente.

Oliver agarró su brazo. “¿Estás bien, Siobhan?”

Lizabel “gruñó” ruidosamente. “Esfuerzo de voluntad. ¿Su Conducto se rompió?”

Oliver asintió. “Sí. ¿Puedes decir qué tan grave es?”

Siobhan se enderezó. Había estado cerca de un esfuerzo de voluntad severo un par de veces en su vida, pero ahora parecía haber atravesado el umbral. “No es grave, creo. Tengo dolor de cabeza, me siento mareada y desorientada.” Hizo una pausa y continuó, pronunciando claramente cada palabra. “Pero no veo ni escucho nada extraño, y puedo recordar todo lo que ha ocurrido desde que mi Conducto se rompió hasta ahora.”

Lizabel agitó una mano impacientemente en su dirección. “Entonces, date prisa y sígueme. Es mejor que entremos a las protecciones más fuertes de abajo. La chica necesitará descansar.”

Oliver mantuvo una mano en el brazo de Siobhan mientras la seguían, lo cual ella reconoció como necesario, ya que la habitación daba vueltas, esta vez con mayor violencia.

“¿Qué tanto desean encontrarte?” preguntó Lizabel una vez que bajaron.

“Bastante desesperadamente, imagino,” respondió Oliver en tono bajo.

Lizabel gruñó y los llevó más allá de la habitación en la que habían lanzado el hechizo mensajero la última vez, hasta una puerta de barras de hierro, como la cárcel. Un toque rápido en el cerrojo la abrió, y apuntó hacia la camilla austera dentro.

‘¿Qué tipo de huésped suele mantener en esta habitación, para necesitar una puerta de barras que solo puede abrirse desde afuera?’ Siobhan se sentó en la camilla, cerrando los ojos para no ver las líneas y glifos que, difusamente, cubrían las paredes en los márgenes de su visión. Apoyándose contra la pared, dejó que sus músculos relajaran ligeramente. “Mi medallón usa calor para alimentar sus defensas,” dijo, sacando el disco metálico de su bolsillo y ofreciéndolo a Lizabel. “Lo arrojé al fuego y utilicé un hechizo improvisado para hacer que el calor se intensificara, pero todavía era casi insuficiente.”

Lizabel examinó el medallón, sacando una lente convexa de un bolsillo y mirándolo a través de ella. Permaneció en silencio por un largo rato, luego dijo: “Espera aquí,” y salió de la habitación.

Oliver metió las manos en los bolsillos y se meció de un lado a otro sobre los talones durante un instante, para luego, con un suspiro profundo, sentarse junto a Siobhan en la camilla.

Siobhan creyó que quizás había dormido un poco, porque cerró los ojos, y cuando los abrió, Liza ya caminaba de regreso por la puerta. “Este trabajo es realmente interesante,” dijo. “Una de las transformaciones de energía más eficientes que he visto, además de un sorprendente número de protecciones tejiéndose en un espacio tan pequeño. ¿Quién lo creó?”

“Mi abuelo,” respondió Siobhan.

Liza la miró con atención, luego volvió al medallón. “Bueno, no puedo recrear esto. No sin un estudio exhaustivo y tal vez desmontar el medallón. Parece que los hechizos están literalmente tejidos en el metal, capa tras capa. La hechicería de anti-videncia fue llevada demasiado lejos para simplemente recargarla.”

Siobhan frunció el ceño. El medallón era una de las pocas cosas que le quedaban de su abuelo. No quería que Liza lo disectara como a un frog. Además, aún conservaba otras media docena de protecciones que, en teoría, aún debían estar funcionando. “¿Puedes hacerme un artefacto solo para la visión? No tiene que ser igual al medallón, siempre y cuando funcione. Algo un poco más potente sería ideal.”

“¿Algo más potente que esto?” Sin esperar respuesta a su pregunta llena de incredulidad, Liza dijo, “Espera aquí,” y volvió a marcharse.

Esta vez, tardó más en regresar, y Siobhan, definitivamente, se quedó dormida mientras esperaba. Liza volvió con los brazos llenos de varios libros arcanos, los dejó en el suelo y salió nuevamente en busca de un pequeño bloque de madera cubierto por un complejo array de hechizos. Lo colocó en el suelo, apoyó la palma de su mano sobre él y murmuró algo que Siobhan no logró captar del todo. El bloque se desplegó, convirtiéndose en una silla y un escritorio fabricados con centenares de segmentos más pequeños.

Siobhan parpadeó, esperando que su mente no hubiera sucumbido a una alucinación.

Liza les dirigió una sonrisa mientras colocaba los libros sobre la mesa. “Lo llamo la oficina portátil. Horriblemente complejo, claro, pero sumamente práctica cuando necesitas un lugar donde sentarte y trabajar en movimiento. Por noventa monedas de oro, puedo hacerte una a ti o a tus amigos también.”

Siobhan y Oliver compartieron una mirada, pero Liza ya había vuelto su atención a los libros de hechizos, por lo que quedaron libres de responder.

Liza hojeó los libros de manera aparentemente aleatoria, tomando notas y dejando pequeños marcadores entre las páginas.

Normalmente, Siobhan habría intentado leer por encima del hombro de la mujer, pero su cabeza había comenzado a doler con intensidad, y no encontró fuerzas para hacer otra cosa que recostarse y respirar con cuidado.

No se había dado cuenta de que Oliver había salido del cuarto hasta que regresó llevando una bandeja con una tetera de té, un frasco de ungüento mentolado y un par de rebanadas de pan grueso untado con mantequilla cremosa. Primero le sirvió a Liza una taza de té, la cual ella le agradeció distraídamente con una inclinación de cabeza, y luego colocó la bandeja en la cama junto a Siobhan.

Ella tanteó para abrir el frasco del ungüento para aliviar dolores de cabeza y lo untó no solo en las sienes, sino también en la línea del cabello, la parte posterior del cuello e incluso lo masajeó un poco en los músculos de los hombros. Era poderoso y empezó a hacer efecto casi de inmediato. No eliminó la niebla mental ni la sensación de desorientación, pero ayudó a aliviar el dolor palpitante y nauseabundo lo suficiente para que pudiera seguir funcionando.

Cuando dejó el frasco, Oliver le presionó en la mano una taza de té y una rebanada de pan. “Creo que necesitas comer y tomar algo de líquido,” dijo. Cuando dudó ante la idea de poner algo en su estómago revuelto, él se le acercó amenazante. “Si hace falta, te obligaré a tragarlo y te cerraré la nariz hasta que lo hagas.”

Ella le lanzó una mirada de reproche y tomó un sorbo de té, luego mordisqueó el pan rico. “No hace falta que seas tan dramática,” susurró.

Liza frunció el ceño al escuchar su voz y se volvió hacia ella. “Deberías estar dormida, muchacha. Pero ya que no lo estás... tengo algunas ideas para solucionar tu problema. ¿Qué te parece esto? Podríamos anclar el hechizo de protección en tu carne. Un tatuaje o una marca servirían, pero creo que un grabado sería lo más efectivo. Cuando esté activo, el hechizo usaría tu sangre como componente, lo cual doblemente aumenta su poder y porque están usando tu sangre para rastrearte. Tengo otras ideas también, que deberían incrementar notablemente la eficacia del hechizo de protección.”

“¿Un grabado? ¿Eso sería visible?”

“Sí. Creo que cinco, uno por cada uno de los Planos Elementales...” Ella volvió a mirar entre los libros, que parecían multiplicarse sobre la mesa.

“Eso no funcionará,” afirmó Oliver. “Ella necesita algo que pueda esconderse, y que no sea permanente como una cicatriz.”

Liza levantó la cabeza y lo fulminó con la mirada, luego a Siobhan. “¿Es esto cierto?”

“Sí. Cicatrices como esa podrían despertar interés no deseado.” No tenía intención de quitarse la ropa delante de nadie en ningún momento durante su estancia en la Universidad, pero permitir un método tan sencillo para distinguir su identidad era absurdo. Podría salir mal en muchos sentidos.

Liza tomó un sorbo de té y, aparentemente, volvió a apartar a ambos de sus pensamientos.

Siobhan terminó dos tazas más de té y otra rebanada de pan, y cuando despertó, estaba cubierta por una manta gruesa y suave y tenía una almohada mullida bajo la cabeza. Estaba sola en la habitación, y aunque el ungüento que aliviaría el dolor de cabeza parecía haber agotado su magia, el latido en sus sienes era soportable. Tanto Oliver como Liza habían desaparecido, junto con la mesa, la silla y los libros.

Se levantó y se dirigió a la habitación con el váter mágico de Liza. Pensó en explorar el nivel inferior para ver qué más guardaba Liza en la parte más segura de su refugio secreto, pero decidió que probablemente era demasiado peligroso hacerlo sin su conocimiento o autorización. Probablemente había defensas entrelazadas en las propias paredes. En cambio, subió las escaleras hacia el nivel superior, donde Liza mantenía su propia pequeña Menagerie y las estanterías. La luz que entraba por las ventanas había cambiado de posición. Siobhan lo juzgó como el inicio de la noche.

Oliver levantó la vista desde el sofá en el que estaba recostado, dejando a un lado el libro que había estado leyendo. “¿Cómo está tu cerebro?”

“Mejor,” contestó Siobhan.

Liza garabateó algunas palabras más en el enorme rollo de papel que yacía sobre el escritorio y luego se volvió también hacia Siobhan. “Ven aquí y mira esto. He diseñado el hechizo de protección que usaremos. Es absolutamente ingenioso, si puedo decirlo yo misma. Si me importaran los títulos y creyera que tengo alguna opción de ser aceptada por ese consejo lleno de

prejuicios, aplicaría para la máxima maestría en este campo con esto.”

Siobhan se acercó a la mesa y vio que el papel estaba cubierto de diseños de conjuros y notas. Era complejo y claramente poderoso, y nuevamente reconsideró su opinión sobre esa mujer. ‘La próxima vez que intente cobrar más por la posibilidad de sobrecarga de voluntad, probablemente no le creeré.’ Leyó la nota garabateada que estimaba que ese artefacto requeriría más de siete mil thaums para cargarse con el hechizo de protección. Un Mago podría graduarse en su noveno ciclo en la Universidad con una voluntad capaz de manejar entre mil y dos mil thaums, dependiendo de su dedicación, mientras que la mayoría de los Aprendices, tras tres ciclos universitarios, no podrían hacer mucho más que trescientos. “¿A qué está ligado?” preguntó, frunciendo el ceño mientras leía el glifo para “sangre” como un Sacrificio de uso múltiple.

“Crearé cinco discos para almacenar el hechizo. Los insertaremos bajo tu piel, Oliver dijo que estaría bien. A excepción de una pequeña cicatriz, serán indetectables y podrán ser removidos y reemplazados si alguna vez necesitas recargar el hechizo.”

“Es increíble,” dijo Siobhan con sinceridad. Colocó su mano sobre el bolsillo donde descansaban los fragmentos de su Conducto. “Liza, hay otra cosa que tal vez pueda contratarte para hacer. Ese hechizo del mensajero cuervo, el Lino-Wharton. Me preguntaba si podrías hacerlo otra vez.”

Oliver frunció el ceño. “¿Quieres hablar con tu padre otra vez?”

Siobhan negó con la cabeza. “No, pero mi Conducto principal fue destruido, y él tiene uno que me pertenece a mí. Era de mi madre. Debería ser lo suficientemente resistente para soportarme mucho tiempo. Quiero recuperarlo.”

“Es poco probable que lo tenga consigo,” afirmó Oliver. “Le habrían registrado y despojado de sus objetos mágicos antes de encerrarlo. Tu Conducto está en una caja de pruebas, en la sala de almacenamiento de objetos, o uno de los guardias se lo llevó para sí mismo y olvidó convenientemente señalar que lo tenía en su poder cuando lo trajeron.”

Siobhan negó con la cabeza. “No creo. Este Conducto es una gema en un anillo de herencia. La banda del anillo es un artefacto que crea un campo anti-conciencia Loomis junto con un leve efecto de camaleón. Creo que todavía lo tiene, o de lo contrario habría quejado por que le robaran.”

Oliver miró a Liza. “¿No tendrían alguna forma de verificar si hay un hechizo activo?”

Liza soltó una carcajada. “La capacidad para hacer una revisión general en busca de un hechizo activo no existe. La gente detecta hechizos lanzando un contra-hechizo específico o un hechizo de detección y observando si sucede algo. Si la gente pudiera detectar magia tan fácilmente, significaría que tenemos al menos cierta comprensión real de la magia. Lamentablemente, no es así. Las wardas de Harrow Hill deberían ser capaces de detectar una fluctuación en ciertos tipos de energía que normalmente indican que un hechizo ha sido lanzado o finalizado, pero eso es todo. Sin embargo, dependiendo de la calidad del Conducto que tenga tu padre, puede que no sea rentable recuperarlo. Sin tu ayuda en la creación de mi hechizo, incluso un mensajero de corta duración te costaría cincuenta monedas de oro. ¿Vale más el Conducto que eso, o simplemente lo quieres por su valor sentimental?”

Siobhan apartó algunos cabellos sueltos de su rostro con nerviosismo. "Los primogénitos de mi familia lo han usado como su Conducto principal durante al menos algunas generaciones. Era de mi madre. Debería poder sostener a un hechicero de al menos nivel Maestro."

Liza asintió con aprobación. "Entonces, querrás recuperarlo, sobre todo con el precio del celerio últimamente. Sin embargo, esto me lleva al asunto del pago. Doscientos cincuenta de oro por la ward anti-lectura y cincuenta por el hechizo del mensajero."

Siobhan la miró en shock. ¿Doscientos cincuenta de oro por la ward anti-lectura? Era más dinero del que una familia podía vivir durante un año. Era más de lo que aún le quedaba. Tal vez podría haberlo costado, apenas, si no hubiera comprado ropa nueva para Sebastien. Pero lo hizo.

'¿Por qué no obtuve el Conducto de mi padre cuando tuve la oportunidad?' se lamentó.

Siobhan tragó con dificultad. "Si me dejas usar un Conducto, puedo ayudarte a lanzar otra vez el hechizo del mensajero. Y si hay alguna parte en la creación del artefacto de la ward en la que pueda ayudarte, estoy más que dispuesta a colaborar. ¿Podemos negociar el precio? Tal vez podrías usar materiales menos potentes, o..."

Liza suspiró profundamente, cerrando el libro que tenía frente a ella. "¿He realizado todo este trabajo solo para descubrir que no puedes pagar por mis servicios?"

Siobhan maldijo la niebla que aún nublaba su mente. "No es que no pueda pagarlos, sino que no puedo hacerlo en este momento, o que no puedo pagarlos con oro."

"Estás sin recursos."

"No estoy sin recursos. Solo estoy atravesando una inversión temporal en mi proporción de ingresos y gastos," replicó Siobhan.

Oliver soltó una risa sorprendida.

Liza la miró fijamente durante unos segundos. "Hmph. Bueno, quizás te gustaría hacer un trueque. Tu pequeño medallón, por ejemplo. Yo pagaría ciento cincuenta de oro por él. O, si puedes recuperar este Conducto de tu padre y está tan despejado como dices, podría pagar por ambos hechizos, además de un Conducto de menor valor, para reemplazarlo."

Siobhan guardó silencio, reprimiendo su negación instintiva. 'El anillo es mi legado, pero, ¿de qué sirve un legado si estoy muerta o en prisión?' El medallón había sido hecho por su abuelo y todavía poseía media docena de hechizos protectores activos, pero él se burlaría de su sentimentalismo y le diría que la supervivencia era lo primordial, y esa era la función del medallón en primer lugar, ya fuera protegiéndola de un hechizo enemigo o proporcionándole suficiente oro para hacer lo mismo. Aún así, tanto el medallón como el anillo eran suyos, incluso si su padre se había llevado el anillo para lucirlo él mismo, y no quería perderlos.

Oliver aclaró su garganta. "Si deseas, Siobhan, tu pago de ayer podría entregártelo en oro. Cien de oro, creo, si incluimos una bonificación por haber sido llamada sin aviso previo."

Su mirada se dirigió hacia él, y él desvió la vista.

"No puedo ofrecer una bonificación tan grande en el futuro, pero... solo esta vez," dijo.

"Probablemente me ahorraste los sobornos que habría tenido que pagar para sacar a mi gente de Harrow Hill."

Siobhan sintió que su labio temblaba y cuidadosamente endureció su expresión para que no se le formaran lágrimas. 'La tensión de la voluntad me hace volátil.' Sabía que el pago ofrecido era probablemente varias veces mayor que lo que los magos que Oliver empleaba en su wands recibirían por su trabajo. Aunque quizás las monedas no hubieran obtenido su sangre si él no hubiera pedido su ayuda, esto era solo una continuación del problema que ya había comenzado antes de conocerlo, y que casi seguramente la habría alcanzado si no fuera por su intervención.

Apretando la mandíbula, Siobhan evitó pensar en su bondad o en el alivio abrumador hasta poder hablar sin sentirse avergonzada. "Sí, me gustaría recibir mi pago en oro esta vez," dijo, asintiendo lo justo para mostrar su agradecimiento sin hacer alarde. Pensándolo de otra forma, Oliver era parcialmente responsable tanto de la pérdida de su Conducto como de que las monedas obtuvieran su sangre. Si se hubiera quedado en la Universidad esa noche, tal vez eventualmente habrían abandonado la búsqueda, y ya no la buscarían más. 'En cierto sentido, él me debe. Esto no es más que lo que debería hacer, aunque técnicamente no esté obligado.' Sintió una oleada de irritación y resistió la tentación de fruncir el ceño hacia él. 'Si hubiera sido inteligente, habría exigido una compensación por daños y pérdidas como parte del contrato de la declaración de la firma de sangre.'

Ella tragó sus emociones volátiles y se volvió hacia Liza. "No puedo ofrecerte mi medallón definitivamente, pero si deseas examinarlo, sin dañarlo, con gusto te permitiré investigarlo por cien piezas de oro."

"Veinte," respondió la mujer sin dudar.

"Una vez que lo hayas investigado, los hechizos podrán ser recreados. Ya no serán únicos, lo que disminuye el valor del medallón. Ochenta."

"Sesenta y cinco."

"Trato hecho." Siobhan extendió su brazo para estrechar la mano de Liza. Con esto, todavía le quedaban algunas monedas de oro.

"Trato hecho." Liza aceptó el apretón. "Voy a buscar las hojas de juramento de huella de sangre. Después de completar el juramento, Oliver y yo iremos de compras, y tú volverás a dormir."